

el seno de aquella sociedad, promoviéndose el mismo tumulto que cuando están las aves libres alrededor de un cadáver. Cada cual lucha y hace uso de todas sus armas para apoderarse del mejor pedazo; pónense en juego la fuerza y la astucia, pero de todos modos se confirma al fin aquel proverbio de que el derecho del mas fuerte es siempre el mejor. El buitre leonado se distingue sobre todo por sus movimientos; erizado el plumaje, encogido el cuello y chispeantes los ojos, permanece inmóvil junto á la carne que se le arroja, sin tocar á ella, siquiera resuelto á impedir que se la quiten. Lluven los picotazos á derecha é izquierda, y ninguno de sus compañeros es bastante osado para acercarse mucho; aseméjase en aquel momento á una serpiente que trata de morder; siendo esta semejanza tanto mas cabal, cuanto que la rapaz produce un silbido en un todo análogo al del reptil. Su atrevimiento y egoísmo irritan á los demás compañeros de cautividad, y de aquí resultan encarnizadas peleas, en las que cada cual debe tomar parte si quiere participar del banquete. Entonces no se oyen mas que silbidos, gritos, cacareos, aletazos, y en fin, un estrépito infernal que la pluma no puede describir.

En los últimos años se ha visto varias veces á los vultúridos anidar en la jaula; incubaron con gran afición uno ó dos huevos, pero sus puestas no dieron resultado alguno; sin embargo podemos esperar que mas tarde sucederá lo contrario.

LOS GIPAÉTIDOS—GY- PAETIDÆ

Los gipaétidos son los mas nobles entre los vultúridos y difieren no solamente de las otras especies del grupo sino tambien de las otras rapaces tanto por sus caracteres físicos, como por sus costumbres; lo cual autoriza plenamente el formar con ellos una familia separada.

CARACTERES.— Los gipaetos tienen el cuerpo grueso y prolongado; la cabeza grande, larga, aplanada en su parte anterior, y un poco abombada posteriormente; el cuello es corto; las alas muy largas y sub-agudas, con la tercera penna algo mas prolongada que la segunda y la cuarta, y mucho mas que la primera; la cola, larga y cónica, se compone de doce pennas; el pico, largo y fuerte, tiene una escotadura en la base de la mandíbula superior, que aumenta de volumen en la punta y forma un gancho muy corvo; las patas son cortas y relativamente endebles; los dedos de un largo regular y débiles; las uñas vigorosas, poco corvas y romas; las plumas del cuerpo grandes y abundantes, mientras que las de la cabeza son angostas. La cabeza está completamente cubierta de plumas, así como el cuello; ocultan la cera largas sedas dirigidas hácia delante y alisadas sobre el pico; los tarsos tienen tambien plumas hasta los dedos.

Los gipaétidos ofrecen algunas particularidades orgánicas dignas de notar; tienen trece vértebras cervicales, ocho dorsales y siete caudales; el esternon es largo y ancho; la quilla muy alta; el húmero y el omoplato en extremo fuertes; la clavícula gruesa, muy aproximada al esternon; los huesos de los miembros inferiores son endebles; el cráneo aplanado, angosto en la parte superior, y muy ancho inferiormente; las dos articulaciones de la mandíbula inferior separadas por una distancia de 0",08; las mandíbulas muy flexibles y la cavidad craneana estrecha.

La lengua es corta y ancha; el paladar está cubierto de papilas córneas. El esófago, muy ancho, plegado y susceptible de dilatarse considerablemente, no constituye en realidad, desde la faringe al estómago, mas que una sola bolsa, en la que la region esofágica propiamente dicha, el buche y

el estómago, están separados únicamente por unas prominencias poco pronunciadas. Este último, de forma cilíndrica, plegada y muy extensible, contiene un gran número de glándulas que segregan un jugo gástrico, ácido y de olor desagradable.

El largo del intestino es regular; el páncreas muy grande. Los músculos pectorales están mucho mas desarrollados que en las otras rapaces; los de la mandíbula y las piernas son endebles.

El ojo tiene una conformacion muy particular: en las demás aves no está descubierto mas que el iris; en los gipaetos es aparente la esclerótica, y forma alrededor de aquel una especie de ribete circular de unos 0",004 de grueso, de color muy vivo. Las fosas nasales son muy grandes, y están provistas de largas conchas doblemente contorneadas.

La oreja es bastante perfecta, lo cual da á entender que el oído, juntamente con la vista, son los sentidos mas desarrollados.

El cerebro es pequeño, y solo el cerebelo presenta surcos profundos.

No se sabe aun si todos los gipaetos pertenecen ó no á la misma especie; pero no cabe duda de que los que habitan el Asia y el Africa difieren notablemente de los que viven en los Alpes. En cuanto á sus usos y costumbres, cualquiera que sea el país donde residen, son los mismos para todos, segun veremos mas adelante.

EL GIPAETO BARBUDO—GYPAETUS BAR- BATUS

CARACTERES.— Segun he reconocido yo mismo en individuos procedentes de España, la longitud de esta especie varía de 1 metro á 1",15 de largo, por 2",40 á 2",67 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden de 0",79 á 0",82 y la cola de 0",48 á 0",55; las primeras medidas corresponden al macho y las segundas á la hembra; pero así como en todas las especies grandes, obsérvanse muchas variaciones.

El individuo adulto tiene la frente de color blanco amarillento, lo mismo que la parte superior de la cabeza y los lados, cubiertas estas partes de plumas sedosas mas oscuras; el occipucio y la nuca son de un amarillo de orin; las plumas del lomo y de la rabadilla, y las cobijas superiores del ala y de la cola, de un negro oscuro, con el tallo blanquizco y la extremidad manchada de amarillento; las pennas de las alas y de la cola, negras en las barbas externas, de un gris ceniciento en las internas, y con el tallo blanquizco. Toda la cara inferior del cuerpo es de un amarillo de orin, mas oscuro en la garganta que en las otras partes; en los lados del pecho y en las nalgas hay algunas manchas pardas; adorna el pecho una especie de collar de plumas blanco amarillentas, con manchas negras; una línea de este color, que parte del pico, se dirige hácia el ojo, encorvándose despues hácia el occipucio, pero sin reunirse con la del lado opuesto; el ojo es blanco; la esclerótica de un rojo bermeillon; la cera de un negro azulado; el pico gris con la punta negra, y las patas de un gris plomo. (fig. 172).

Los individuos jóvenes tienen el ojo de un gris ceniciento; el pico azulado, con la arista y la punta de la mandíbula inferior mas oscuras que el resto; las patas de un verde pálido sucio, con viso azulado, y la cera de un negro azulado.

Los gipaetos muy pequeños tienen el lomo de color pardo negruzco, con algunas plumas manchadas de blanco; el cuello y la cabeza de un tinte negro y la cera inferior de un pardo rojo claro. No adquieren su plumaje definitivo hasta despues de haber mudado varias veces.

Los gipaetos de España, Cerdeña y del sur de Africa son mas oscuros: los de los Pirineos y del Himalaya mas claros que los que habitan los Alpes suizos; Meves ha descubierto por otra parte, que el tinte pardo de sus plumas puede desaparecer por el lavado y diversos agentes químicos. Se ha querido deducir de aquí que dicho color no era propio del ave, y que no lo adquiría sino despues de largos baños en las aguas ferruginosas; y hasta se ha querido dudar ó negar la independencia del gipaeto barbudo como especie, pretendiendo que el plumaje mas claro ó mas oscuro depende sencillamente de haberse bañado ó no el gipaeto. No podemos dar ninguna importancia á este aserto, por la sencilla razon de que, como es sabido, en ninguna montaña alta faltan aguas ferruginosas; muy lejos de ello, son tan abundantes, que ningun gipaeto dejará de utilizarlas, adquiriendo así su rico plumaje un bonito color de oro. Con la química no podemos hacer nada en este caso, tanto menos cuanto que los experimentos efectuados por orden de Meves no son aun bastante exactos para que se pueda resolver sobre la cuestion principal. No incurriremos pues en error, por ahora, al suponer aun la existencia de varias, ó por lo menos de dos especies de gipaetos, fundándonos en que la de piés desnudos (*Gypaetus nudipes*) se distingue siempre de su congénere de los Alpes: á este último se referirán los mas de los datos siguientes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El área de dispersion del gipaeto barbudo es muy extensa. En Europa habita los Alpes de Suiza, las montañas altas de Transilvania, los Balcanes, aunque con menos frecuencia, los Pirineos, todas las grandes montañas de las tres penínsulas meridionales y el Cáucaso. En Asia está diseminado por las que se encuentran desde el Altai hasta los promontorios de la China y el Sinai. Tambien se encuentra en las montañas de la Arabia meridional y hasta en el Himalaya. En Suiza, donde su número ha disminuido mucho actualmente, véase antes el gipaeto con mas ó menos regularidad, segun Girtanner, hasta en las montañas mas altas de Berna, Graubuendin, Tesino y Valais.

Se ha reconocido que anida en Graubuendin, y probablemente tambien en Berna y Tesino; mientras que en el Valais solo se presenta, al parecer, cuando emprende expediciones de merodeo. En los Alpes de Alemania y en Austria se le ha exterminado del todo, ó por lo menos no se ha visto ninguna de estas aves desde hace cuarenta años; pero es posible que visite todavia alguna vez varias montañas del Tirol meridional. En la península del Balkan no falta en ninguna montaña alta; en Italia se le encuentra todavia, aunque en corto número, en los Alpes y en todos los puntos de Cerdeña, pero no abunda mucho. El gipaeto barbudo es tan comun en España, excepto Galicia y Leon, que este país puede considerarse actualmente como su verdadera patria en Europa. En Asia habita todavia en gran número las regiones del sudoeste, mientras que en el Altai y en el Celeste Imperio se le ve muy pocas veces. Abunda tanto en el Turkestan, en el Asia Menor, Palestina, Persia, Arabia y el Himalaya, desde Nepal hasta Cachemira y desde Salt hasta Suliman, que seria difícil no verle. En Africa, su área de dispersion se limita á la parte septentrional de este continente, sobre todo al Atlas y Djebel, Ataka y sus contornos. Muy raras veces se le ve en las montañas del Nilo, y menos aun en el valle mismo de este rio. Adams, que le conoció durante sus cacerías en el Himalaya, y que difícilmente le tomaría por otra ave, le ha visto en las puntas de las pirámides; y Hartmann le observó cerca de las cataratas de Wadi Halfa. Yo, por mi parte, no le he hallado ni en Egipto ni en Nubia, por frecuente que parezca ser en las montañas de ambos lados del mar Rojo. El gipaeto que se encuentra en el este y mediodía de Africa

sobre todo en Abisinia y en el país del Cabo, no es nuestro gipaeto barbudo, sino el de piés desnudos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Ningun ave de rapiña de las que visitan la Alemania, sin exceptuar el águila, ha sido descrita tan minuciosamente como el gipaeto barbudo; y sin embargo, podemos pretender que no hace mucho tiempo que conocemos bien la historia natural de esta rapaz: despues de haberla observado á menudo en la Arabia Pétreá y en España, fui uno de los primeros que la presentaron bajo su verdadera faz. Actualmente poseemos numerosos datos acerca del ave.

Tenemos informes mas ó menos minuciosos de Jerdon, Adams, Hodgson, Irby, Heuglin, Gurney, Krueper, Hudleston, Hume, Salvin, mi hermano y otros, que todos están conformes, menos en lo que han dicho algunos naturalistas antiguos y modernos, entre otros el excelente Girtanner, sobre el gipaeto barbudo de Suiza. Haré por lo tanto primero un resumen de mis propias observaciones y de las noticias de los citados naturalistas que estén conformes con ellas, añadiendo despues, aunque no sin interponer un veto, los informes de los naturalistas suizos que me parecen mas importantes.

El gipaeto barbudo habita las altas zonas de las montañas, mas aun que ninguna otra especie de su familia, exceptuando quizás el condor; si bien no huye por eso de los valles. Las tempestades, el hielo y la nieve no le molestan, así como tampoco el calor que suele reinar en las regiones bajas de las montañas meridionales, tanto menos cuanto que en su rápido vuelo hasta los aires calientes le refrescan, y prescindiendo de que á todas horas puede huir del enojoso calor para bañar su pecho en el éter puro de las frias alturas. Allí donde en los valles encuentra su alimento sin trabajo y sin que le inquieten los hombres, anida tambien en las regiones bajas de las montañas, por mas que no le agrada abandonar las cimas mas altas cubiertas de hielo y de nieve. En España se le encuentra con bastante frecuencia en todas las montañas altas, pero tambien anida en las de 200 á 300 metros de altura, como sucede en Persia. En Suiza, por el contrario, vive tanto como le es posible en los puntos mas altos é inaccesibles de la montaña, donde pocos le pueden ver. «Solo cuando las tempestades mas violentas del invierno pasan furiosamente sobre las elevadas cimas, cubriéndolas de nieve y de hielo, mientras que en el interior de la montaña el viento del sur agita hasta en sus cimientos las chozas; solo cuando el huracan desencadenado troncha ruidosamente los árboles mas venerables del bosque con su irresistible ímpetu, y cuando toda vida parece extinguirse en la lucha tremenda de los elementos, solo entonces el cazador experto de las montañas podrá mirar hácia las alturas con la esperanza de ver algun gipaeto barbudo cerniéndose sobre el pueblo, pues sabe muy bien que aquel trastorno pasajero de la naturaleza, así como el aguijon del hambre, obligan al gipaeto á descender de su alta guarida para acercarse á la morada del hombre. Si logra encontrar algo que comer, repite pronto su visita; pero si la suerte no le es favorable, aléjase al punto, quizás para no volver jamás; va y viene como un ave extraña de países lejanos y desconocidos. En otro tiempo, abandonando las cimas de las montañas de Kur, llegaba á las orillas del lago de Wallen, hasta Quinten y Bethlis, buscaba una presa y elevábase otra vez á considerable altura tan luego como habia satisfecho su hambre; aun hoy, segun las noticias del consejero Brunner de Meiringen, acércase á los pueblos montañoses del Oberhasli, Kandersteg, Lauterbrunn y Grindelwald, en Graubuendin, donde se presenta delante de las casas; y tambien se le ve durante mucho tiempo en los valles del Maggia y de Livin.» Segun mis observaciones,